

## LA IDEA DE ENFERMEDAD EN SWEDENBORG

José Antonio Antón Pacheco

No deja de ser sorprendente que a pesar de la influencia que Emanuel Swedenborg ha ejercido sobre la medicina homeopática (Kent, Hering, Garth Wilkinson, Otis Clapp, Hans Gram, John Ellis etc.) no encontremos sin embargo un desarrollo extenso del tema nosológico en su amplia obra, sea la científica, sea la teológica. En efecto, es sólo en el *De Fibra* donde podemos hallar un acercamiento al concepto de enfermedad. El *De Fibra* es una de las partes que debían integrar *Oeconomia regni animalis* (Londres-Amsterdam, 1740-41), pero que su autor al final no incluyó siguiendo su costumbre, pues era normal que Swedenborg dejara material sin integrar en la obra en la que se encontraba trabajando, material que luego servía para componer la obra siguiente, en este caso *Regnum animale* (La Haya 1744-Londres 1745). Pero de hecho *De Fibra* permaneció inédito hasta que en 1847 se publicó en Londres precisamente en edición a cargo de Garth Wilkinson.

El capítulo III de dicho libro póstumo es el único lugar donde se encuentra (que sepamos) un desarrollo relativamente largo del concepto de enfermedad; a la sazón el capítulo lleva por título *Las enfermedades de las fibras*, y en él se habla tanto del origen de la enfermedad como de la variada semiología patológica<sup>1</sup>. Intentaremos sintetizar sus puntos esenciales: para Swedenborg los orígenes de la enfermedad provienen del alma a través de

---

<sup>1</sup> Se enumeran más de cincuenta enfermedades con sus correspondientes síntomas.

su conexión con la fibra, principio simple constitutivo de la realidad orgánica y punto de inserción del flujo vital en la dimensión corporal. Al mismo tiempo, aunque Swedenborg mantiene que las enfermedades radican en la mente y son efectos de la mente, sin embargo también admite causas externas en los orígenes de la enfermedad, pero siempre afectando en primer lugar a la fibra, y de aquí a la sangre que distribuirá los miasmas por todo el cuerpo. Los cambios dañinos y perversos de nuestra mente suceden dentro de las fibras simples, dado que existen correspondencias entre las pasiones del alma y las dolencias del cuerpo y hay un nexo entre el alma y el cuerpo. El orden de prioridad de la constitución de las fibras (y por tanto de la penetración de la fuerza vital) es el siguiente: las fibras cerebrales, los vasos sanguíneos, los músculos, los conglomerados de fibras glandulares. A través de estos tejidos fibrilares penetra el *fluidum spirituosum*. Swedenborg, en consonancia con la totalidad de su sistema, establece tres causas de las enfermedades: la causa interna y primera, que está localizada en el alma; las causas mediatas, que impiden el progreso de la vida a partir de las fibras constitutivas; las causas últimas, que inhiben los efectos de los flujos de la vida.

Pero hay otro lugar en la producción swedenborgiana donde aparece una referencia a la noción de enfermedad. Me estoy refiriendo a *De cultu et amore Dei* (Londres, 1745), libro crucial dentro de la obra total de Swedenborg, pues significa un gozne o bisagra entre la etapa científica y la etapa visionaria y de alguna forma un resumen de toda su producción anterior. En *De cultu et amore Dei* expone en forma narrativa, a través de relatos, fábulas poéticas e imágenes, la concepción que en los años precedentes ha ido elaborando en consonancia con los conocimientos científicos de su época, dando un paso cualitativo hacia su visión organicista y espiritualista. Se puede decir que *De cultu et amore Dei* es una reelaboración del sistema científico swedenborgiano en función de representaciones sacadas del Hexamerón bíblico, Hesíodo (*Teogonía*), Ovidio (*Metamorfosis*), Aristófanes (*Los pájaros*), Platón (*Timeo*)... más, como ya sabemos, Descartes, Leibniz, Malebranche, Wolff, más –como hemos dicho– el amplio arsenal de científicos (biólogos y anatomistas) de su tiempo. Lo que Swedenborg hace en *De cultu et amore*

*Dei* consiste en establecer una analogía entre lo que le sucede a Adán en el Paraíso con lo que le sucede al género humano y con lo que acaece en el orden físico-natural, todo ello además adornado con referencias a la mitología grecolatina. Es el tema de las correspondencias que ya Swedenborg abordó en la frustrada obra *Clavis hieroglyphica arcanorum naturalium et spiritualium per viam representationum et correspondentiarum* (escrita en 1741 pero publicada póstumamente en Londres, 1784). Procederé a dar una traducción del texto en el que figura la reflexión sobre la causa y esencia de la enfermedad:

74 (s) Las causas de todas las enfermedades o afecciones del cuerpo provienen (*fluant*<sup>2</sup>) originariamente de las enfermedades o pasiones del alma, pues en orden inverso es claro que una vez entregada la mente racional al príncipe del mundo<sup>3</sup>, aparece en el rostro la efigie (*effigiatione*) del alma, en los ojos, acciones, gestos, lenguaje, respiración, etc.; especialmente aparece este influjo continuo en el interior de los fluidos de nuestras fibras y venas; con respecto a este influjo informaremos ahora sólo de una de esas afecciones, la ira, que también es llamada pasión (*excandescencia*). Cuando se da libre curso a ésta, difundiéndose por el cuerpo, al instante se manifiesta por unos ingobernables calor y fuego, arde la sangre que irrumpe en los vasos pequeños y grandes; se calientan las vísceras hasta la médula; las membranas se inflaman, la respiración se exaspera, el sonido de la voz se endurece, las arterias se hacen tumescentes; los sentidos, tanto los externos como los internos, se turban; los jugos gástricos también son extraídos violentamente de sus lugares y son inyectados como fermentos en los humores; de esta manera la bilis negra desde su receptáculo, a través de sus heces, partículas y partes duras, así como en gran número los estímulos, con el calor febril, tienden a endurecer la sangre blanda y a que hiervan y ardan no sólo las palpitations cardíacas sino también las arterias; ciertamente la fiebre misma, en su locura, se representa a sí misma en una imagen, de tal manera que ni la más mínima parte del cuerpo carece

<sup>2</sup> Este término es fundamental no sólo para el sistema natural y espiritual de Swedenborg, sino también para entender el proceso de la enfermedad, ya que ésta se produce al fluir la sustancia miasmática por fibras, vasos sanguíneos y músculos; o bien por no fluir al estar obliterado el *fluidum spirituosum*

<sup>3</sup> El príncipe del mundo es *animus* o mente inferior; moralmente significa el predominio del egoísmo y por tanto la presencia del mal en el mundo. En su correspondencia orgánica, va a suponer la aparición de la enfermedad.

de ira y calor. Tal es la correspondencia entre el alma y el cuerpo, así como entre las afecciones o pasiones de ambos; de forma que si queremos investigar el origen de las enfermedades del cuerpo hay que recurrir al alma misma o al príncipe del mundo que rige el alma. Dime –te lo ruego- una sola enfermedad que no surja de la intemperancia y del dominio del alma (o de la de los padres sobre los descendientes) y tú serás para mí como un gran Apolo. Y ninguna de las enfermedades está sustraída a la existencia de causas fortuitas, por lo que estos casos pueden ser evitados si los hombres no estuviesen bajo la potestad de este principio; por consiguiente está claro que hay tantas enfermedades del cuerpo cuantas son las libidinosidades o concupiscencias del alma puestas en libertad, como son las mezclas de afecciones, como es claro en las fibras y en todas sus especies, y se pone de manifiesto en otras cosas, así como en lo ardiente o cáustico, legañoso, viscoso, flemático, colicuativo, maligno, intermitente, en las enfermedades maníacas, melancólicas, hipocondríacas, etc. Consideramos sólo los delirios de las fiebres, en los que los enfermos sienten y perciben toda clase de perversiones, sueñan como despiertos y ven cosas que no ven, escuchan cosas no dichas, actúan sin ninguna causa como si tuvieran una causa, recogen plumas y guedejas como si estuvieran presentes, separan la lana<sup>4</sup>, espantan a los amigos como a furias, ven a los niños como a gigantes, y todas las cosas les parecen espectros, etc. En pocas palabras: todas las afecciones del alma forman imágenes de sí mismas en las enfermedades del cuerpo. Sería diferente si el alma se rigiera por la mente, esto es, por el amor del Cielo. Por eso la causa de la muerte debe ser juzgada por las causas de las enfermedades, porque de la misma manera que son muchas las causas de las enfermedades, también son muchas las causas de la destrucción de la vida del cuerpo. De aquí que aparezca cómo aquel enemigo, que se presenta tan amigable para nosotros, infecta con veneno la totalidad tanto del cuerpo como de la mente y rompe todos los nexos (*nexus*) con violencia<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Ignoramos qué pueda significar exactamente esta extraña frase (*plumas & floccos sicut praesentes legunt, lanas sacernunt...*). Dado el contexto, suponemos que Swedenborg se quiere referir al estado alucinatorio que provoca la enfermedad.

<sup>5</sup> Esta nota quiere ser una extensión al ámbito corporal de lo que acaece en el ámbito espiritual, pues en el relato Swedenborg está describiendo mediante imágenes sacadas de la mitología, la aparición del egoísmo a través de la inteligencia inferior (*animus*). También hay que entenderla como una interpretación de lo que ha des-

En este texto apreciamos claramente que la noción de enfermedad que maneja Swedenborg se basa en el predominio del alma sobre el organismo, de tal forma que cuando acaece una pasión o deficiencia espiritual, se ve afectada la fibra (como principio elemental) y de aquí la realidad miasmática se expande por todo el cuerpo. Esto es así porque el influjo vital penetra en el cuerpo desde el alma a través de las fibras. Es evidente la influencia del *De Fibra* en esta concepción, lo cual por otro lado es lógico ya que la redacción de este texto es inmediatamente anterior a *De cultu et amore Dei*. De hecho, el motivo que anima a Swedenborg consiste en exponer de forma narrativa y a través de relatos poéticos e imágenes en *De cultu et amore Dei* lo que ha concebido de manera científica en *Oeconomia regni animalis* y *Regnum animale*. La influencia de estos libros es tan patente que estas notas a pie de páginas en el relato de la creación que es *De cultu et amore Dei* vienen a corroborar en un lenguaje científico lo que está diciendo en un lenguaje poético o representativo.

En el mismo *De cultu et amore Dei*, de entre el material dejado sin publicar por Swedenborg en la primera edición, encontramos un apéndice al parágrafo 112 en el que se aborda asimismo el problema del origen de la enfermedad. Dice así dicho apéndice:

Quando este ardiente círculo se vuelve hacia el interior del cobre y el hierro se enmohece, esto es, cuando el principio de la vida natural se subleva contra el Principio de la vida celestial entonces, como se ha dicho, el vínculo entre nuestro Ser Supremo y esta vida es interrumpido; entonces el amor se vuelve hacia el odio interno y la correspondencia amigable se hace discordante. Entonces este principio, no siéndole posible invadir el cielo mismo, desea interceptar la comunicación de nuestro amor con el mundo y su naturaleza. Por este motivo él invade las mentes humanas que representan el cielo en una pequeña efigie y envía al interior de ellas sus ardores y concupiscencias e incluso sus sombras; y de esta forma aborda también el cielo de esos cuerpos. Continuamente intenta sus atrevidas acciones comenzando desde el principio; y la vida celestial y el amor del cielo se evaden y con ellos la inteligencia y la sabiduría y también la inocencia. Es como cerrar el límite interno interponiendo un obstáculo.

---

crito en términos metafóricos y simbólicos. En definitiva, lo que se quiere decir es que existe correspondencia entre lo espiritual y lo natural.

De este modo se hace patente cómo desde los inicios de la fibra invade nuestro cielo o nuestra mente intelectual. Porque es una fuerza activa y por sus cambios de estado produce ideas materiales y leyes acordes con sus deseos, esto es, de acuerdo con los deseos del mundo y del cuerpo –la vida celestial, que es creada en forma interior y superior, se escapa fuera en medio de todo ello-- , sólo él (el príncipe del mundo) es quien riges sus cambios de estado. Pues las esférulas<sup>6</sup> que se muestran son colapsadas y permanecen vacías porque reaccionan sin ser conducidas por ninguna fuerza intrínseca. De aquí que se sometan a sus groseras modificaciones y son conducidas a la oscuridad en lugar de a la luz celestial, y a la locura en lugar de a la sabiduría. Entonces él (el príncipe del mundo) dispersa su odio como veneno por los inicios de las fibras, expandiéndose a través de la sangre. De aquí vienen todas las pasiones del alma y la imagen de la muerte aparece por todas partes, pues es la causa de la muerte<sup>7</sup>.

Esta nota es una glosa a un párrafo de *De cultu et amore Dei* en el que Swedenborg explica de forma altamente metafórica y espiritual el resultado del encuentro nupcial entre Adán y Eva: se trata de una visión que resume la totalidad del proceso creativo en todos los órdenes de la realidad, desde las partículas elementales hasta el mundo orgánico (el Reino del Alma), pasando por las estructuras cosmológicas. Pero en esa idealizada visión falta precisamente la deficiencia, la caída (vale decir, la enfermedad en su orden respectivo). Es lo que intenta precisar la nota.

En estos dos textos que se han presentado parece que se combinan dos ideas sobre el origen de la enfermedad. Por un lado la enfermedad proviene del alma, quien infecta con sus pasiones a las fibras y entonces el influjo insano penetra por todo el organismo. Esto es lo que se transluce más bien de la lectura del primer texto. La otra idea insiste en la

---

<sup>6</sup> Estas esférulas o *bullulae* son los elementos constitutivos del fluido sanguíneo que transportan el flujo vital procedente de la fibra originaria.

<sup>7</sup> Más arriba hacía referencia a los científicos que determinaron el desarrollo del pensamiento de Swedenborg, fundamentalmente biólogos, médicos, anatomistas y microscopistas que le proporcionaron información sobre las fibras, sobre el sistema nervioso y sobre el sistema sanguíneo. He aquí algunos de esos científicos: Leuwenhoek, Vieussens, Boerhaave, Lancisi, Malpighi, Baglivi, Swammerdam, etc.

obstrucción o cerramiento que impide el flujo benéfico y causa la enfermedad. Esto se revela más bien a partir de la interpretación del segundo texto. Pero en ambos casos nos encontramos con dos explicaciones que están en consonancia con las concepciones filosóficas y teológicas de Swedenborg, pues en efecto son dos premisas fundamentales de éste el influjo vital que penetrándolo todo lo vivifica todo; y la apertura y comunicación como los predicados universales del ordenamiento metafísico; de tal manera que cuando estas premisas (influjo y apertura; en el fondo, nexos y correspondencias) faltan, se produce el predominio de lo negativo, de lo cerrado, de lo opaco y, en su orden correspondiente, de la enfermedad.